

JÁUREGUI

◆◆ Respaldo a Manuel Zelaya, repudiado en su país, es hacerle el juego al dictador venezolano.

Pagando consecuencias

MANUEL J. JÁUREGUI

Por lo visto, el Presidente Felipe Calderón nunca fue amonestado con el famoso dicho "No te andes metiendo en Honduras".

México siempre sorteó airoosamente, en materia de diplomacia, un sinnúmero de conflictos por más de siete décadas y para ello se apegó a la Doctrina Estrada -nombrada así en honor de quien fuera Canciller de nuestro país en 1930, Genaro Estrada- y la cual estuvo vigente hasta que en el 2000, el rancharo con botas la aventó al demonio (con las consecuencias por ustedes bien sabidas).

Esta instrucción diplomática, básicamente, pedía a nuestras representaciones en el exterior que se ABSTUVIERAN de otorgar o negar reconocimiento a los gobiernos de otros países.

Ello ya que esto implicaba una violación a la soberanía de las naciones y, en su lugar, reinó en la diplomacia mexicana el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

México, en consecuencia de esta óptica, no tiene nada que andar haciendo reconociendo o desconociendo al expulsado Presidente chavista de Honduras, Manuel Zelaya, a quien ayer Calderón recibió con honores.

Si ese señor quiere venir como turista, es bienvenido, pero de ahí a que

México lo reciba como héroe tácitamente reconociendo su legitimidad cuando una buena parte de los hondureños lo desconocen por golpista y por ser comparsa del dictador venezolano, hay un largo trecho.

No existe ninguna necesidad, ningún imperativo, que nos indique que como nación tenemos que tomar partido en este asunto que toca sólo a los hondureños dirimir.

Así como a nosotros nos encaminaría que Chávez reconociera al expulsado López como "Presidente Legítimo", así también nada tenemos que andar haciendo nosotros extendiéndole a Zelaya un certificado de autenticidad que para los hondureños no posee.

Es mejor, mucho mejor, abstenernos de meternos en estos enredos, pues nada bueno puede resultar de la intromisión.

Resulta más que obvio que Zelaya no va a regresar a Honduras, pues allá es repudiado por suficiente parte de la sociedad hondureña como para desatar una guerra civil si lo intentara.

De manera que darle nuestro respaldo, además de un ejercicio inútil, es también hacerle el juego al dictador venezolano Chávez, quien pretende replicar las dictaduras socialistas por toda América Latina.

El golpe que Chávez le acaba de dar a los medios venezolanos demues-

tra más allá de toda duda que este señor representa a una cepa OBSOLETA de represores militares.

¿Eso queremos nosotros como País, ayudarle a Chávez a contagiar la región proliferando esta estirpe de gobernantes superada por la historia?

Adicionalmente, al reconocer a Zelaya, insultamos a los hondureños

que por sus buenas razones decidieron echarlo fuera de su país, evitando así que estableciera una dictadura violatoria a la Constitución hondureña y en violación a la Corte de dicha nación soberana.

A ambas instituciones ofendemos al darle nuestro "VoBo" a Zelaya.

Toca a nuestros legisladores obligar al Poder Ejecutivo a que RETORNE a la SABIA práctica de la Doctrina Estrada, la cual Fox violó por ignorante.

Calderón hace lo mismo por su parte, dado que Relaciones Exteriores está acéfala, lo cual quedó clarísimo con la nula respuesta que le dimos al DENIGRANTE trato que nos acaba de recetar CANADA.

Mientras Felipe Calderón siga rodeado de funcionarios medianeros, incompetentes y pusilánimes, seguirá equivocándose, lo cual es algo que le encanta a sus rivales políticos, pero que choca al pueblo que PAGARÁ las CONSECUENCIAS.

